

¿HAY UNA RELIGIÓN VERDADERA?

¿HAY UNA RELIGIÓN VERDADERA?



Dr. A. A. Bilal Philips



**¿HAY UNA RELIGIÓN
VERDADERA?**

Dr. A.A.B. Philips Nov. 2010

Traducción

Lic. M. Isa García

Revisión

Said Abdunur Pedraza

Lic. Magnolia Bustos



¿HAY UN DIOS?

Antes de pasar a la pregunta principal que este breve folleto intenta responder, “¿hay una religión verdadera?”, es necesario considerar la fuente de tal religión, si es que existe. Por lo tanto, la primera pregunta lógica a responder es: “¿Hay un Dios?” La variedad y complejidad de los sistemas intrincados que constituyen el tejido de los seres humanos y el mundo en el que existen, indican que debe haber un Ser Supremo que los ha creado. La existencia de un diseño indica la existencia de un diseñador. Cuando los seres humanos observan huellas en una playa, de inmediato concluyen que pies humanos dejaron esas huellas en la arena en algún momento previo, a pesar de que no los vieron hacerlo. La gente normalmente no se imagina de inmediato que las olas del mar pudieran haberse empozado en la arena y, por puro azar, haber dejado esas impresiones idénticas a huellas de pies humanos. Por lo tanto, es ilógico e irracional afirmar que Dios no existe.

Sin embargo, a lo largo de los siglos ha existido una minoría entre los seres humanos que ha negado la existencia de Dios. La materia, en su opinión, es eterna y la humanidad es sólo un producto de la posible combinación accidental de sus elementos. En consecuencia, para ellos la pregunta “¿hay una religión verdadera?” es completamente irrelevante, simplemente

porque no hay un Dios que la creara. Según ellos, no hay ningún propósito en absoluto para la existencia, ya que todo es producto de un gran accidente cósmico. Sin embargo, la vasta mayoría de la humanidad a lo largo de los siglos ha creído y continúa creyendo en la existencia de un Ser Supremo que creó este mundo con un propósito. Para ellos, fue y sigue siendo importante conocer acerca del Creador, el propósito con el cual creó a los seres humanos, y la religión en la que esto se enseña correctamente.

A pesar de la expansión relativamente reciente de las creencias ateas en los países capitalistas y comunistas, las estadísticas continúan mostrando que mucha gente cree en Dios. Reader's Digest reportó recientemente una encuesta que llevó a cabo en más de 14 países de Europa respecto a la creencia en



Dios. Los resultados muestran que siete de cada diez europeos cree en la existencia de Dios. Encontraron que 97% de la gente de Polonia, un antiguo país comunista, afirma Su existencia. Sorprendentemente, la gente de Rusia, la cuna del Comunismo, reportó que el 87% de su población cree que Dios existe. Además, contrario a la creencia popular, según estudios de sondeo entre científicos especializados en astronomía, geología y otras ciencias naturales, se halló que la mayoría de los científicos reconocen la existencia del Creador.

¿DIOS SE COMUNICA CON LOS SERES HUMANOS? ¿TODAS LAS RELIGIONES SON CORRECTAS?

A pesar de que la creencia en Dios prevalece en todo el mundo, la creencia en una religión organizada generalmente es débil, en especial en Occidente. Algunas personas sienten que hay demasiadas religiones hoy en día, ¿cómo puede alguien saber cuál de ellas seguir? Además, otros señalan que cada religión reclama ser la única verdadera, de modo que la conclusión más fácil es que todas deben ser falsas, puesto que no pueden ser todas verdaderas. La consecuencia de esta posición en los países seculares de Occidente ha sido etiquetar a todas las religiones como creencias personales y declarar

Todos los seres humanos
comparten la misma estructura anatómica,
sin importar que hayan nacido en
Asia, África, América,
Australia o Europa



la aceptación de todas las religiones por igual. Esto lleva también a la desaprobación oficial de cualquier creencia que reclame superioridad sobre las demás. Los diálogos interreligiosos, que se han hecho populares, afirman que no importa qué religión se siga siempre y cuando el seguidor sea sincero al respecto. La idea de insistir en que la religión de uno es la única correcta ha sido declarada obsoleta, incivilizada, políticamente incorrecta, y extrema.

A pesar del hecho de que muchos de los participantes en los diálogos interreligiosos parecen aceptar la idea de que no hay una religión verdadera, la gente, sin embargo, aún mantiene la creencia de que su religión es la mejor. El mero hecho de que hayan elegido seguir una religión en particular basta para probar este punto. Una religión debe ser verdadera y todas las demás no, o todas ellas son verdaderas. Si todas ellas son verdaderas, deben compartir las mismas creencias. Sin embargo, es imposible que todas ellas sean verdaderas, ya que cada religión tiene un conjunto único de ideologías. Por lo tanto, la realidad es que sólo una puede ser la verdadera religión revelada por Dios, el Todopoderoso.

¿ES NECESARIA UNA RELIGIÓN?

Algunas personas afirman que la tierra y sus habitantes son demasiado insignificantes, en relación a la inmensidad del universo, como para que Dios se preocupe personalmente de ellos. En su opinión, Dios creó el mundo y lo dejó que funcionara por cuenta propia. Ellos sugieren que Dios creó a los seres humanos pero no les proveyó una guía con la cual pudieran vivir sus vidas. Esta afirmación es totalmente irracional puesto que Dios es Omnisciente, y como tal sería absolutamente absurdo que creara a la gente y no la guiara por el camino correcto para que fuera exitosa en este mundo y en el más allá. Si Dios creó a los seres humanos y no estableció regulaciones para que ellos pudieran seguirlas (es decir, una religión), entonces la humanidad estaría perdida, se produciría el caos y la “ley de la jungla” gobernaría.

En un plano humano, si fuera abierta una fábrica y fueran contratados empleados para ella sin que se les informaran sus deberes y responsabilidades, con toda probabilidad ellos no llegarían a tiempo ni sabrían qué se espera de ellos (cómo y cuándo reportarse). Lo mismo ocurriría en un hospital, una escuela o cualquier institución. Del mismo modo que cada establecimiento explica sus expectativas, Dios, el Todopoderoso, el



Creador del universo y lo que hay en él, ha creado al ser humano y le ha prescrito una forma de vida que debe seguir a fin de lograr el éxito en este mundo y, más importante aún, en el más allá. Si Dios creó a los seres humanos y no les dijo qué es lo que se supone que deben hacer, dándoles una religión, ¿cómo van a encontrar su camino? Afirmar que Dios no reveló una religión es, en última instancia, afirmar que Dios no existe. La creencia correcta en Dios requiere no sólo creer en Su existencia, sino también en la religión verdadera que Él ha revelado a la humanidad.

Por lo tanto, cuando Dios creó a los primeros seres humanos, Adán y Eva, les dio instrucciones concernientes a cómo vivir en este mundo. Esa religión, dada por Dios para todos seres humanos, era la única religión verdadera. Dios no reveló una variedad de religiones, lo que habría causado confusión. De modo que la pregunta es cuál religión entre la multitud de religiones en el mundo es el camino correcto, la única que Dios quiere para Su creación. A fin de hallar la respuesta, la gente tiene que tener la mente abierta y no seguir una religión simplemente debido a que sus padres la eligieron. Los seres humanos están dotados de inteligencia para que puedan investigar y escoger la religión que sea capaz de probar de manera lógica que

es la verdadera religión de Dios.

Al crear una empresa, los seres humanos suelen tomarse primero un tiempo para investigar a fondo prácticas de negocios exitosas. Ellos no se limitan sólo a esta información, sino que tratan de determinar qué pasos innovadores pueden seguir para hacer que su negocio prospere. ¿Por qué tanta gente se toma tan en serio los negocios, pero cuando se trata de religión son tan laxos? En consecuencia, mucha gente tiende a apegarse fervientemente a una religión sólo cuando llegan a una edad avanzada.

Otros critican a la religión echándole la culpa de muchas guerras, sufrimiento humano y actos de terrorismo. Sin embargo, si comparamos las Primera y Segunda Guerras Mundiales, la guerra de Corea, la guerra de Vietnam y las actuales guerras de Irak y Afganistán, con las guerras que han sido luchadas por razones religiosas, está claro que el número de personas que han muerto en los conflictos religiosos está muy por debajo del número de personas que ha muerto en otros conflictos armados. Esto no puede considerarse una razón válida para evitar la búsqueda y elección de una religión.

Para quien realmente cree en Dios, está muy

claro que Él debe haber prescrito un camino para Sus criaturas. Además, no tiene sentido que ese camino prescrito pueda ser diferente para pueblos distintos, puesto que la gente básicamente es la misma. El código de leyes de Hammurabi del año 1750 a.C., trata los mismos asuntos que las sociedades modernas enfrentan hoy en día. Los jeroglíficos egipcios más antiguos, miles de años antes de Hammurabi, abordan los mismos temas. La famosa Piedra de Rosetta (que ayudó a descifrar los jeroglíficos) discute asuntos de negocios similares a los que enfrentan las naciones actualmente en el comercio.

Los seres humanos no han cambiado en cientos o miles, quizás millones de años, ¿por qué entonces Dios prescribiría una forma de vida para un grupo de gente y otro para otro grupo de gente? Lo lógico es que Dios prescribiera sólo un camino apropiado para los seres humanos desde la época en que el primer ser humano fue creado hasta el fin de la Tierra.

Si de hecho Dios prescribió tal forma de vida para Su creación, entonces éste debe tener ciertas características que la hagan apropiada para todo ser humano a través de todas las eras y en cualquier lugar del mundo.

LA RELIGIÓN A ELEGIR

Dios le ha dado al ser humano la habilidad para discernir cuál es la religión verdadera. Ninguna religión debe ser considerada como la verdadera sólo porque fue heredada, es decir, porque nuestros padres y abuelos la siguieron, de modo que uno se siente obligado a seguir esa religión como la correcta. Dios ha dado a los seres humanos el intelecto para que sean capaces de hacer las elecciones correctas en todos los aspectos de sus vidas. Sin embargo, la gente comúnmente tiende a utilizar su inteligencia en su vida mundanal pero la apaga en su vida espiritual. A menudo aceptan con buena disposición las prácticas religiosas más ridículas simplemente porque son costumbres que han heredado.

No obstante, es parte de la voluntad de Dios que la gente nazca dentro de diferentes tradiciones religiosas. Por lo tanto, Él no va a recompensar ni a castigar a la gente por la religión con la que fueron criados y enseñados a seguir desde su infancia. Sin embargo, cada ser humano tiene la obligación de reflexionar sobre su situación y elegir lo que es, de hecho, correcto. Para poder hacer esto, uno debe tener un conjunto de criterios para determinar objetivamente cuál es la religión correcta. Se debe comenzar examinando las afirmaciones de cada

religión, así como por qué se considera a sí misma la religión verdadera de Dios.

En las siguientes páginas se examinarán algunas de las evidencias principales por las cuales se afirma que el Islam es la religión verdadera de Dios.

CARACTERÍSTICAS DE LA RELIGIÓN VERDADERA

Características externas: El nombre de la religión

Para identificar la verdadera religión destinada para toda la humanidad en todo el mundo y en todas las épocas, será necesario verificar que su nombre no esté afiliado a ninguna persona, grupo o lugar en particular. Por ejemplo, el cristianismo tomó su nombre de Cristo, el budismo de Buda, el judaísmo de la tribu de Judá – quien era el hijo de Jacob–, el hinduismo del valle del Indo; todas están relacionadas con una persona, un grupo o un lugar específico, y por tanto no pueden ser religiones universales. Es imposible que el cristianismo sea la religión que fue prescrita por Dios desde el tiempo de Adán, puesto que se basa en la existencia de Cristo al final de una línea de profetas judíos. Del mismo modo, el budismo, una rama del hinduismo, sólo comenzó a existir con la persona de Buda, quien vivió en India algún tiempo antes de Cristo.

Islam, por otro lado, significa “sumisión”, que es un principio que se refiere a la esencia de la adoración: la completa sumisión a la voluntad de Dios. Esto encaja como fundamento de la religión de Dios desde los tiempos de Adán hasta el final de este mundo. La Sumisión a Dios es la esencia del mensaje traído por todos Sus profetas, y este fue el nombre de su religión. No importa si la persona utiliza el hebreo o cualquier otro idioma para expresar el concepto de sumisión. El nombre “Islam” es un término árabe utilizado por el último profeta, Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), puesto que él entregó el último mensaje de Dios a la gente de Arabia. De modo que la afirmación del Islam, en primer lugar, es que su nombre es adecuado como nombre de la religión verdadera de Dios. No es personal, por lo que los musulmanes rechazan el título de “mahometanos”. Tampoco es tribal ni se relaciona con un grupo o una ubicación específicos. Más aún, la enseñanza central del Islam se refleja en su propio nombre. Su principio central es la esencia de la adoración, que ha sido consistente entre todos los profetas de Dios: la completa sumisión y adoración al Uno y Único Dios Verdadero. Es por eso que sólo el Islam puede reclamar de forma lógica haber sido la religión de Adán y Eva, y de todos los profetas de Dios.

Las bases de su nombre en las Escrituras

Lógicamente, el nombre de la verdadera religión de Dios debe hallarse en las escrituras de la misma religión. Si observamos las escrituras cristianas, por ejemplo, no encontraremos a Jesús diciendo a sus seguidores: “Ustedes son cristianos”. La única referencia similar se encuentra en los escritos de Pablo a los “seguidores de Cristo” en Antioquía. Fue tiempo después de la partida de Jesús que los cristianos adoptaron ese nombre. De igual forma, uno no encuentra en las escrituras judías, ni en la Tora ni en los Salmos, ninguna mención a Dios diciendo: “Vuestra religión es el judaísmo”. Tampoco existe ninguna prueba de que Buda les haya dicho a sus seguidores que su religión sería el budismo. Ya que se supone que las escrituras provienen de Dios, es lógico suponer que el nombre de la religión deba estar presente en ellas; y si no lo está, entonces significa que fue inventado por seres humanos.

En contraste, Dios anuncia claramente el nombre “Islam” en el propio Corán: “...Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión”. (Corán 5:3)

Además, Dios reitera este punto confirmando la validez del Islam y excluyendo la de las demás:

“Quien siga una religión diferente al Islam [el sometimiento a Dios] no se le aceptará, y en la otra vida se contará entre los perdedores”. (Corán 3:85)

Este versículo expresa claramente la creencia de que el Islam es la religión verdadera. Dado que, como se dijo anteriormente, Islam es un término árabe, otra palabra con el mismo significado de “sumisión a la voluntad de Dios” debió haber estado presente en las escrituras anteriores. En los idiomas hablados en tiempos de cada uno de los profetas, desde Adán en adelante, lo más probable es que términos equivalentes para sumisión hayan sido utilizados como nombre de la religión. El concepto de sumisión puede incluso ser hallado en el Nuevo y en el Antiguo Testamentos, donde los profetas, incluyendo a Jesús, hablaron acerca de hacer la “voluntad de Dios”. Por ejemplo, en Mateo 7:21, Jesús es citado diciendo:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

Sin embargo, el nombre que significaba “sumisión” o “Islam” en hebreo y otras lenguas de la revelación, fue posteriormente remplazado por nombres tribales como “judaísmo” o por nombres personales como “cristianismo”.

Características internas: El mensaje central

Ya que sólo hay un Único Dios Verdadero, toda la creación debe su existencia sólo a Él y las necesidades de todas las criaturas son satisfechas en última instancia sólo por Él. Por lo tanto, buscar la ayuda de otros además de Él es inútil, ya que Él controla todo cuanto existe. La verdadera religión de Dios debe tener como mensaje central que sólo Él debe ser adorado. La religión que afirme ser la única religión verdadera debe instruir a los seres humanos para que adoren sólo a Dios y no adoren a ningún ser creado, puesto que todo fuera de Dios es parte de Su creación. Ningún ser humano, animal, planta u objeto merece ser adorado, ya que ninguno de ellos es capaz de ayudar a otros por su propia cuenta. De hecho, nada puede beneficiar a la creación sin el permiso de Dios, su Creador. De modo que la esencia de la relación entre los seres humanos y Dios debe estar basada en la adoración a Él únicamente. Sin embargo, sólo el Islam ordena a la gente que adore sólo a Dios tanto en la teoría como en la práctica. Solamente en el Islam la Unicidad absoluta de Dios está preservada tanto en las escrituras como en los rituales religiosos.

Por otra parte, el cristianismo llama a la adoración única a Dios sólo en teoría. Por ejemplo, en el Evangelio según Lucas 4:8, está registrado que el

Demonio le pidió a Jesús que lo adorara, prometiéndole autoridad y gloria sobre todos los reinos de este mundo. “Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás”. Por lo tanto, la esencia del mensaje de Jesús es que sólo Dios merece ser adorado y que toda adoración de algo o alguien además de Dios o junto con Dios es falsa. Sin embargo, este mensaje divino, simple y claro, se perdió cuando las enseñanzas unitarias de Jesús se transformaron en la filosofía trinitaria de Grecia y Roma. Jesús fue elevado al estatus de “Dios, el Hijo” que comparte la divinidad con “Dios, el Padre” y “Dios, el Espíritu Santo”. De hecho, Jesús fue declarado “Dios Encarnado”. Se hicieron ídolos para simbolizar su supuesta crucifixión y se convirtieron en los objetos de adoración más populares entre las masas de cristianos a lo largo de los siglos.

De igual manera, en el Hinduismo, según los Upanishads, los Puranas, los Vedas y el Bhagavad Gita, sólo existe un único Dios sin forma, Brahman, quien “no tiene segundo”. Sin embargo, Brahman se manifiesta a sí mismo como “Brahma” (generador), “Vishnu” (organizador) y “Shiva” (destructor), y a partir de Vishnu vienen los “Avatares” (encarnaciones de Brahman en cada época), a todos los cuales los hindúes adoran como a Dios en todas las

formas a través de incontables ídolos.

La integralidad de la adoración

En el Islam, el concepto de adoración implica hacer todo lo que Dios ha ordenado, y no solamente glorificarlo y pedirle por las necesidades humanas. La prioridad número uno consiste en prescripciones obligatorias, la segunda prioridad comprende actos voluntarios hechos para agradar a Dios, y finalmente, abstenerse de las cosas que Dios ha prohibido. Así, por ejemplo, dar caridad, ayunar, hacer la peregrinación a La Meca (Hayy), ayudar a los menos afortunados y visitar a los enfermos, son todos considerados actos de adoración. Como se señaló anteriormente, el mensaje central del Islam es el de adorar sólo a Dios. De modo que todos estos actos de adoración están dirigidos hacia Dios, buscando Su aceptación.

Pureza en las enseñanzas

El Islam ha conservado su mensaje original desde el principio de los tiempos. El Islam enseña que la religión de todos los 124.000 profetas verdaderos, comenzando con Adán y terminando con Muhammad (que la paz de Dios sea con todos ellos), fue una y la misma, el Islam: adorar sólo a Dios, rechazar cualquier socio relacionado con Él, y someterse incondicionalmente

a Su voluntad. Dios dice en el Corán:

“Por cierto que enviamos a cada nación un Mensajero [para que les exhortase a] adorar a Allah y a evitar al Demonio”. (Corán 16:36)

El Islam enseña además que los seres humanos que invitan a otros a adorarlos, que proclaman que son Dioses o que dicen tener a Dios dentro de sí mismos, han engañado a sus seguidores, los han desviado y los han alejado de la religión verdadera de Dios. La esencia de la adoración en el Islam puede hallarse en el primer capítulo del Corán, conocido como Al Fatihah, que significa “La Apertura”, en el versículo número 5:

“Sólo a Ti adoramos y sólo de Ti imploramos ayuda”. (Corán 1:5)

La completa sumisión y obediencia a Dios le fue ordenada a los primeros seres, Adán y Eva. Ellos fueron puestos en un jardín y se les instruyó comer de cualquier árbol que desearan, excepto un árbol solitario. En todas las épocas de la existencia humana se ha guiado a la gente, por medio de los Profetas, a hacer ciertos actos de bien y a abstenerse de caer en unos pocos perjudiciales. En todos los casos, para cada acto prohibido, hay muchos otros actos permitidos similares. Por ejemplo, está prohibido consumir cerdo así como cobrar o pagar intereses, pero hay otros innumerables animales en la tierra, el mar y el aire que pueden ser consumidos,

y otras numerosas transacciones comerciales que pueden ser realizadas. Sin embargo, mucha gente tiende a obsesionarse con las pocas cosas prohibidas, como beber alcohol y cometer fornicación, declarando falsamente que abandonar estas prácticas haría muy difícil la vida. En realidad, estas prohibiciones han sido legisladas con el fin de proteger a los seres humanos. Hay bien en todo lo que Dios ha creado; sin embargo, en algunos elementos de la creación, el daño que causan sobrepasa su beneficio, y por esa razón fueron prohibidos por Dios. Así, el mensaje eterno e invariable del Islam está resumido en la declaración de fe pronunciada por todos aquellos que entran en esta religión divinamente revelada: “No hay divinidad merecedora de adoración excepto el Único Dios Verdadero”, conocido como Allah en idioma árabe.

La consistencia en las enseñanzas

La religión verdadera de Dios debe ser consistente en sus enseñanzas. No debe cambiar sus principios fundamentales con el paso de las décadas o los siglos. Por ejemplo, los primeros seguidores de Jesús no se distinguían de otros judíos de su época en la forma en que rezaban, se casaban, se vestían, comían y hablaban. Practicaban la poligamia, rezaban postrándose en el suelo, sus mujeres usaban velo, no

comían cerdo, se saludaban diciéndose “la paz sea contigo” y la homosexualidad era considerada un pecado mayor y era severamente castigada. Hoy en día, los cristianos rechazan la poligamia, rezan de rodillas, no usan velo (a excepción de las monjas o en matrimonios y funerales), comen cerdo y se saludan diciendo “hola”. Además, desde la década de 1970, la mayoría de los cristianos protestantes han aceptado la homosexualidad al punto de que ahora son comunes los pastores homosexuales. Asimismo, los hindúes del pasado comían carne, quemaban a las mujeres en la pira funeraria de sus esposos muertos (sati o suttee: suicidio de la viuda), y disfrutaban de prostitutas en el templo (devadasis). Ahora muchos hindúes devotos son vegetarianos, el suttee fue declarado ilegal por los reformadores hindúes de la Autoridad Británica en el siglo XIX, y en el siglo XX las devadasis fueron abolidas.

En contraste, las enseñanzas y prácticas del Islam se han mantenido intactas desde el tiempo de su revelación final hasta nuestros días. Los musulmanes siguen postrándose en la oración, sus mujeres visten velos, el cerdo sigue siendo prohibido, se saludan unos a otros con “la paz sea contigo”, la homosexualidad sigue siendo considerada un pecado mayor, y lo más importante, continúan adorando sólo al Único Dios Verdadero;

mientras que los cristianos que desde la época de Cristo hacían lo mismo pasaron a ser señalados como herejes desde el siglo IV, cuando un dios trinitario reemplazó al Dios unitario de Jesús y de todos los profetas anteriores a él. Del mismo modo, aunque las primeras escrituras del hinduismo prohibieron la idolatría, los hindúes de hoy día tienen millones de dioses a quienes adoran en forma de ídolos.

Definición clara del propósito de la vida

La razón de la creación de los seres humanos debe estar claramente definida en la religión verdadera de Dios. Esto debe estar afirmado en términos muy claros en las mismas escrituras de la religión. Sin embargo, si se les pregunta a los hindúes sobre el propósito de la existencia humana tal y como es enseñado en su religión, la mayoría admitirán ignorancia o hablarán de una variedad de explicaciones filosóficas dadas por los gurús modernos sin referencias escriturales claras (es decir, sin que sus argumentos tengan base en sus propias escrituras). Lo mismo puede decirse de los cristianos, que no tienen afirmaciones inequívocas en las escrituras del Antiguo o el Nuevo Testamentos que identifiquen el propósito de la vida. Por otra parte, en la escritura inalterada del Islam, el propósito de la creación es declarado por Dios en términos incuestionables:

“Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren”. (Corán, 51:56)

El propósito de la vida es adorar a Dios, lo cual lógicamente debería ser el principio central de cualquier religión, especialmente de la religión verdadera. Y en realidad, este es el caso únicamente del Islam.

El acceso a la salvación

Otra característica fundamental de la religión verdadera es que debe contener en sus enseñanzas la igualdad de acceso a la salvación. La liberación del pecado no debe requerir intermediarios, puesto que la religión verdadera está basada en adorar a Dios únicamente y sólo Él puede perdonar los pecados de los seres humanos. Ya que Dios sabía desde antes de crear a Adán y a Eva que ellos Lo desobedecerían y pecarían, comiendo del árbol prohibido, Él les enseñó cómo arrepentirse de los pecados. En consecuencia, cuando ellos pecaron, se arrepintieron y Él les perdonó. No haberles enseñado a Adán y Eva cómo arrepentirse de los pecados habría sido injusto, y hacer que su pecado fuera heredado por todas las generaciones siguientes hasta la época de Jesús habría sido aún más injusto. Por lo tanto, es lógico suponer que Dios, Quien es absolutamente justo, les enseñara cómo arrepentirse. Así es como este evento histórico es descrito en el Corán.

Además, cada ser humano sólo es responsable por sus propios pecados y no por los de sus padres o hijos. Nadie puede cargar con los pecados de los demás ni los demás pueden cargar con los de uno. Esas son las enseñanzas encontradas en el Corán:

“Nadie cargará con los pecados ajenos”. (Corán 53:38)
Antes bien, cada individuo debe dirigirse directamente a Dios en arrepentimiento, y Él, a su vez, ha prometido perdonar todos los pecados de quien se arrepienta sinceramente. Dios dice en el Corán:

“Por cierto que Allah puede perdonar todos los pecados, porque Él es Absolvedor, Misericordioso”. (Corán 39:53)
Ya que el propósito de la creación es adorar a Dios y este es el pilar central de la religión verdadera, el peor pecado que un ser humano puede cometer no es el asesinato o el robo (aunque ambos son crímenes graves contra la humanidad); el peor pecado que una persona puede cometer es una ofensa contra el Creador del universo: la asociación de copartícipes con Él. Si una persona vive su vida asociando copartícipes a Dios, ya sea directa o indirectamente, y muere en ese estado, todas sus buenas obras habrán sido invalidadas por su blasfemia. Dios da testimonio de esto en el Corán:

“Dios no perdona que se Le asocie nada; pero fuera de ello perdona a quien Le place. Quien asocie algo a Dios comete un pecado gravísimo”. (Corán 4:48)

Al pronunciar el testimonio de fe y entrar en las filas del Islam, Dios perdona todos los pecados pasados, incluyendo el pecado de dirigir actos de adoración a otros fuera de Él. Si este juramento es tomado con sinceridad, con pleno conocimiento de sus significados e implicaciones, y con el compromiso de vivir de acuerdo con ellos, entonces a esa persona le es dada la llave para entrar el Paraíso.

Acceso religioso universal a la salvación

Para que una religión sea considerada la religión verdadera, debe hablar entre sus enseñanzas sobre la igualdad de acceso a la salvación para todos los seres humanos de cualquier lugar y en cualquier época, sin importar que hayan escuchado o no su mensaje. Los seres humanos no tienen culpa respecto a las circunstancias en las que han nacido y, por tanto, no pueden ser considerados responsables por no haber tenido acceso a la religión verdadera.

Aquellos que jamás escucharon el mensaje de Moisés y Jesús, o el de Buda o Confucio, por ejemplo, no han tenido acceso a sus enseñanzas. En consecuencia, la salvación ha sido restringida a sus seguidores inmediatos únicamente. Por otro lado, el Islam enseña que desde el inicio de la humanidad hasta el final de los tiempos, aquellos que se hayan sometido a sí mismos

sinceramente y de todo corazón a Dios, sin asociarle nada en la adoración, serán recompensados en el más allá. Dios dice en el Corán:

“Por cierto que quienes creyeron [en los Mensajes que trajeron los Profetas anteriores], los judíos, los cristianos y los sabeos que hayan tenido fe en Dios y en el Día del Juicio, y hayan obrado correctamente, tendrán su recompensa junto a su Señor, y no temerán ni se entristecerán”. (Corán 2:62)

En el Islam, aquellos que siguieron sinceramente a Moisés, quienes siguieron sinceramente a Jesús, así como aquellos que siguieron a cualquiera de los profetas enviados a las diferentes naciones a lo largo del tiempo, son todos considerados musulmanes, puesto que se sometieron completamente al Único Dios Verdadero y Lo adoraron solamente a Él.

Todos los profetas que transmitieron el verdadero mensaje de Dios fueron enviados para ser aceptados y seguidos. Cualquiera que haya rechazado sus mensajes, ya sea que hubiera rechazado a Moisés, a Jesús o a cualquiera de los profetas verdaderos que fueron enviados por todo el mundo antes que ellos –en África, India, las Américas, Filipinas o cualquier lugar–, no tendrá salvación en la vida por venir. El Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean

con él) mencionó que hubo más de 124.000 profetas enviados por todo el mundo en diferentes épocas. Todos y cada uno de ellos vinieron con el mismo mensaje: “Nada ni nadie merece ser adorado excepto el Único Dios Verdadero”.

Según las enseñanzas del Islam, todos los seres humanos han recibido este mensaje antes de su existencia física en este mundo. Cuando Dios creó a la humanidad, reunió a todas las almas de los descendientes de Adán y les informó de su obligación de adorarlo sólo a Él, y todas las almas fueron testigos de esa obligación. Este testimonio está impreso en el alma de cada ser humano y conforma el fundamento de la inclinación natural compartida por todos hacia el conocimiento y la adoración de Dios. Incluso los ateos, que profesan abiertamente su incredulidad en Dios, cuando se enfrentan con una calamidad, suelen invocar a Dios por ayuda. Dios dice en el Corán:

“Y tu Señor creó a partir de Adán su descendencia e hizo que todos ellos atestiguaran [diciéndoles]: ¿Acaso no soy Yo vuestro Señor? Respondieron: Sí, lo atestiguamos. Esto es para que el Día de la Resurrección no digáis: No sabíamos [que Allah era nuestro Señor]”. (Corán 7:172)

Este incidente ocurrió en el mundo espiritual antes de la existencia de los seres humanos en el mundo físico.

Cuando una persona se hace adulta, se convierte en plenamente responsable de escuchar el mensaje de la religión verdadera cuando le llegue, y de responder a él sometiéndose completamente a Dios. Sin embargo, puede haber personas que jamás han escuchado y nunca escucharán el mensaje del Islam en sus vidas. Quizás porque están ubicados en áreas remotas fuera del alcance del mensaje o quizás porque son incapaces de entenderlo apropiadamente debido a su condición mental (por ejemplo, retraso mental, senilidad, etc.), o puede que la información que recibieron estaba tan distorsionada que la verdad no era reconocible.

Según las declaraciones del Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), esas personas serán puestas a prueba el Día de la Resurrección y del Juicio Final. Ellos serán resucitados como adultos y con todas sus facultades en pleno funcionamiento. Entonces, Dios tomará de ellos un pacto de obediencia a Él, y desde una pared de fuego frente a ellos aparecerá un Mensajero y les explicará el mensaje de la Unidad y Unicidad de Dios y que sólo Él debe ser adorado. El Mensajero les ordenará a todos que entren al fuego de donde él vino. Aquellos que obedezcan y entren en el fuego, hallarán del otro lado los jardines del Paraíso, y su destino será el Paraíso. Pero quienes se

nieguen a entrar en el fuego serán llevados al Infierno, pues estos serán de aquellos que se habrían negado a aceptar el mensaje si les hubiese llegado durante sus vidas mundanales. Esto también es una muestra de que aquellos que obedezcan a Dios en ese momento, también habrían obedecido a Su Mensajero durante sus vidas terrenales. Por lo tanto, nadie pasará por este mundo y se presentará ante Dios para ser juzgado sin que el mensaje le haya llegado. Como dice Dios en el Corán:

“No hemos castigado a ningún pueblo sin antes haberles enviado un Mensajero”. (Corán 17:15)

A todos los seres humanos se les dio el mensaje del Islam antes de su concepción, de modo que tienen una inclinación natural hacia la adoración de Dios. Muchas personas están expuestas a la verdad y ella les es mostrada en esta vida, y tienen la oportunidad de aceptarla, ellas pueden decidir al respecto; por lo tanto, nadie puede realmente culpar a sus padres o abuelos por su extravío, porque el libre albedrío es universal. Además de esto, Dios da a la humanidad señales a lo largo de sus vidas, que los hará buscar la religión verdadera si son honestos. Estas señales están tanto a su alrededor como dentro de cada uno de ellos, tal como declara Dios en el Corán:

“Les haremos ver Nuestros signos en los horizontes, y en ellos mismos, hasta que se les evidencie [a través de ellos] la Verdad”. (Corán 41:53)

La preservación de la Escritura

Para que una religión sea candidata exitosa a ser la religión verdadera, debe tener en sus fundamentos una escritura totalmente conservada e inalterada que contenga las palabras verdaderas de Dios. Esta escritura debe mantenerse pura y auténtica desde su revelación inicial hasta el presente. En el caso de los mensajes anteriores, no era necesario preservar los Libros Sagrados puesto que Dios enviaba a otros profetas con nuevas escrituras para corregir las que eran tergiversadas. Sin embargo, cuando Dios decidió enviar a Su Mensajero final y el último de los profetas, la escritura del mensaje que traía tenía que ser perfectamente preservada, ya que ningún otro profeta vendría después de él. De todas las religiones del mundo antiguo, el Islam es la única religión cuya escritura, el Corán, ha permanecido inalterada y esto puede ser comprobado. Las escrituras de otras religiones no han sido preservadas en su forma original. Los principales estudiosos de entre las diferentes religiones rápidamente reconocen el hecho de que sus escrituras han sido distorsionadas con el paso

del tiempo. Ellos también admiten que sus escrituras fueron registradas mucho tiempo después de la muerte de sus fundadores, y que las palabras exactas de esos fundadores no se conocen. En la mayoría de los casos, los escribas o autores de las escrituras existentes son desconocidos.

De modo que sólo en el mensaje final del Islam, contenido en el Corán, los seres humanos tienen una escritura divinamente preservada, como ningún otro texto antes que ella. Este es un texto que, sin duda alguna, se mantendrá intacto hasta último día de este mundo, tal como en él se afirma. El Corán no sólo está preservado en un simple texto escrito, sino que también ha sido memorizado y almacenado en las mentes y corazones de un sinnúmero de musulmanes a lo largo de todas las épocas. Cientos de miles de musulmanes que viven alrededor del mundo hoy en día han memorizado todo el Corán, letra por letra desde el comienzo hasta el final. Desde la época del Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) millones de personas a lo largo de los siglos han memorizado el Corán por completo.

La prueba final: El milagro coránico

Para terminar, la última característica de la religión verdadera es que el Profeta que la trajo tuvo que

haber dejado tras de sí un milagro que fuera accesible para toda la humanidad hasta el final de este mundo. Sólo en el Islam este milagro eterno se hace evidente. La escritura en sí misma contiene conocimientos científicos de una era futura. Los científicos modernos han identificado en algunos de los versículos del Corán un número de hechos científicos recientemente descubiertos que no pudieron haber sido conocidos por Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) 1.400 años atrás. Por ejemplo, se sorprendieron al encontrar en el Corán una descripción precisa del desarrollo del embrión en el útero en una etapa en que el embrión es prácticamente invisible para el ojo humano. Para poder ver el embrión en los estados descritos es necesario un microscopio, inventado por primera vez mil años después de la revelación del Corán. Dice Dios en el Corán:

“He aquí que creamos al ser humano de barro. Luego hicimos que se reprodujese por medio de la fecundación, y preservamos el óvulo fecundado dentro de una cavidad segura [el útero]. Transformamos el óvulo fecundado en un embrión, luego en una masa de tejidos, luego de esa masa de tejidos creamos sus huesos a los que revestimos de carne, finalmente soplamos en el feto su espíritu. ¡Bendito sea Allah, el mejor de los creadores!”

(Corán, 23:12-14)

El Dr. Keith Moore, uno de los líderes mundiales en el campo de la anatomía y la embriología, escribió el libro de texto sobre embriología más utilizado en las universidades de todo el mundo. En él declaró que nadie sabía mucho sobre el desarrollo del embrión humano hasta la aparición del microscopio, entre los siglos XV y XVI. Se le pidió al Dr. Moore que asistiera a una conferencia y revisara los versículos coránicos concernientes a la embriología. Después de leerlos, afirmó: “Ha sido para mí un gran placer ayudar a aclarar afirmaciones en el Corán sobre el desarrollo humano. Está claro para mí que estas afirmaciones debieron ser dadas a Muhammad por Dios, puesto que casi todo ese conocimiento no fue descubierto sino hasta muchos siglos después. Esto para mí prueba que Muhammad tuvo que haber sido un Mensajero de Dios”. Cuando se le preguntó si creía que el Corán era la palabra de Dios, respondió: “No tengo problema alguno en aceptarlo”. El Corán contiene muchos otros milagros científicos concernientes a los elementos naturales, como las montañas, los océanos y las nubes, que no es posible que hayan sido conocidos hace siglos, excepto por Dios, el Todopoderoso.

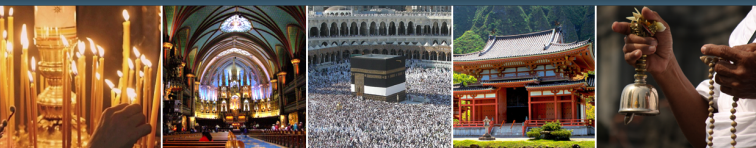
Apesar de que contiene abundante conocimiento científico, el Corán no es esencialmente un libro de

ciencia; su propósito fundamental es transmitir el mensaje de Dios a la humanidad. Señala cada necesidad humana y contiene la cura para todos los males espirituales y psicológicos de los corazones y las mentes. Por lo tanto, ningún ser humano debe privarse a sí mismo de leer este libro revelado por Dios que contiene la guía verdadera.

Para una lectura detallada de esta evidencia y más sobre la experiencia del Dr. Moore, visite
www.islam-guide.com/es

¿Importa realmente en qué creo, siempre y cuando lo crea con sinceridad? ¿Cuál es el problema si estoy sinceramente equivocado? La mayoría de las religiones alega que su concepto de Dios es el verdadero y que todos los demás son falsos. No es posible que todos estén en lo correcto, ya que todos alegan que los otros no lo están.

Fuimos creados antes de tener conciencia de quiénes somos; los objetos inanimados que nos rodean no nos crearon, porque nosotros somos seres pensantes y ellos no. No escogimos la familia en la que nacimos. Nuestros padres nos enseñaron una religión y el concepto de Dios, sea el correcto o no. ¿Cómo podemos saber si el concepto de Dios de nuestros padres era el correcto?



El concepto de Dios en el Islam

Sagrado Corán, Capítulo 112

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

“Di: Él es Dios, la única divinidad (1).

Dios es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie] (2).

No engendró ni fue engendrado (3).

No hay nada ni nadie que se asemeje a Él (4)”.